

Jonathan Crary y Sanford Kwinter (eds.)

# *Incorporaciones*

**BIBLIOTECA**

---

*José Luis y Dacir Grosso*

CÁTEDRA  
TEOREMA

## Las técnicas del cuerpo [1934]

MARCEL MAUSS

### INTRODUCCIÓN

Utilizo deliberadamente el término "técnicas del cuerpo" en plural porque es posible producir una teoría de la técnica del cuerpo sobre la base de un estudio, una exposición, una descripción pura y simple de las técnicas del cuerpo en plural. Por esta expresión entiendo los modos en que, de una sociedad a otra, los hombres saben cómo utilizar sus cuerpos. En todo caso, resulta esencial pasar de lo concreto a lo abstracto y no al revés.

Quiero transmitirles lo que creo que es una de las partes de mi enseñanza que no se encuentran en otros lugares, que he ensayado en un ciclo de conferencias sobre etiología descriptiva (están a punto de publicarse los libros que contienen las *Instrucciones sumarias* e *Instrucciones para etnógrafos*<sup>1</sup>) y sometido a prueba varias veces en mi docencia en el Instituto de Etiología de la Universidad de París.

Cuando una ciencia natural avanza, lo hace sólo en la dirección de lo concreto y siempre en la dirección de lo desconocido. Ahora lo desconocido se encuentra en las fronteras de las ciencias, donde los profesores están como el perro y el gato, según lo expresó Goethe (aunque él lo hizo de forma menos educada). Suele ser en esos dominios mal demarcados donde se hallan los problemas urgentes. Sin embargo, estas tierras sin desbrozar están marcadas. En la actualidad, en las ciencias naturales siempre existe un epígrafe detestable. Siempre hay un momento en que, cuando la ciencia de ciertos hechos todavía no ha sido reducida a conceptos, cuando los hechos todavía no han sido agrupados orgánicamente, las masas de hechos reciben este indicador de ignorancia: "misceláneo". Ahí es donde hemos de pe-

netar. Podemos estar seguros de que es ahí donde se encuentran las verdades que deben descubrirse: primero, porque sabemos que somos ignorantes y, segundo, porque tenemos un vivo sentido de la cantidad de los hechos. Durante muchos años, en mi curso sobre etnología descriptiva, he tenido que enseñar a la sombra de la desgracia y el oprobio de lo "misceláneo", en un tema en el que, en etnografía, este epígrafe era ciertamente heteróclito. Me daba buena cuenta de que caminar o nadar, por ejemplo, y toda clase de cosas del mismo tipo, son específicas de sociedades determinadas; que los polinesios no nadan como lo hacemos nosotros, que mi generación no nadaba como lo hace la actual. ¿Pero qué representaban estos fenómenos sociales? Eran fenómenos sociales "misceláneos" y como este epígrafe es tan horrible, he pensado a menudo sobre él, al menos tan a menudo como me he visto obligado a exponerlo y con frecuencia entre medias.

Perdónenme si, para dar forma a esta noción de técnicas del cuerpo para ustedes, les hablo de las ocasiones en las que me dediqué a este problema general y cómo logré exponerlo claramente. Fueron una serie de pasos dados de forma consistente e inconsistente.

Primero, en 1898, me puse en contacto con alguien cuyas iniciales sigo conociendo pero cuyo nombre ya no puedo recordar (me ha dado demasiada pereza buscarlo). Era quien escribió un excelente artículo sobre la natación para la edición de 1902 de la *Encyclopaedia Britannica*, entonces en preparación<sup>2</sup>. (Los artículos sobre el mismo tema de las dos ediciones posteriores no son tan buenos.) Me reveló el interés histórico y etnográfico de la cuestión. Era un punto de partida, un marco de observación. Con posterioridad —y yo mismo me di cuenta— hemos visto a las técnicas de natación sufrir un cambio en el transcurso de nuestra generación. Un ejemplo nos pondrá al tanto de inmediato a nosotros, los psicólogos, así como a los biólogos y los sociólogos. Antes se nos enseñaba a tirarnos de cabeza después de haber aprendido a nadar. Y cuando estábamos aprendiendo a tirarnos, se nos enseñaba a cerrar los ojos y luego a abrirlos bajo el agua. Ahora la técnica es al revés. Todo el entrenamiento comienza haciendo que los niños se acostumbren a mantener los ojos abiertos bajo el agua. Así, incluso antes de que sepan nadar, se pone un cuidado particular en que los niños controlen sus peligrosos pero instintivos reflejos oculares; antes de nada se los acostumbra al agua, se les suprimen sus miedos, se crea una cierta confianza, se seleccionan las suspensiones y los movimientos. Así que hay una técnica para tirarse de cabeza y una técnica de educación para tirarse de cabeza que se ha descubierto en mis días. Y pueden comprobar que es realmente una educación técnica y, como en toda técnica, hay un aprendizaje

en la natación. Por otro lado, nuestra generación ha sido testigo de un cambio completo: hemos visto reemplazar la brazada de pecho con la cabeza fuera del agua por los diferentes tipos de crol. Además, el hábito de tragar agua y escupirla de nuevo ha desaparecido. En mi época, los nadadores se consideraban una especie de vapores. Era tonto, pero en realidad yo sigo haciéndolo: no puedo deshacerme de mi técnica. Luego aquí tenemos una técnica corporal específica, un arte gimnástico perfeccionado en nuestros días.

Pero esta especificidad es característica de todas las técnicas. Por ejemplo, durante la guerra pude efectuar muchas observaciones sobre la especificidad de las técnicas, en particular la técnica de *excavación*. Los soldados ingleses con los que estaba no sabían cómo utilizar las palas francesas, lo que nos obligó a cambiar ochocientas palas por división cuando relevábamos a una división francesa y viceversa. Esto muestra llanamente que una habilidad manual sólo puede aprenderse despacio. Cada técnica, denominada así con propiedad, tiene su propia forma.

Pero lo mismo es cierto de cada disposición del cuerpo. Cada sociedad tiene sus propios hábitos especiales. En el mismo periodo, tuve muchas oportunidades de advertir las diferencias entre diversos ejércitos. Una anécdota sobre la *marcha*: todos saben que la infantería británica marcha con un paso diferente de la francesa, con una frecuencia diferente y una zancada diferente. De momento, no hablo del balanceo inglés o de la acción de la rodilla y demás. El regimiento Worcester, habiendo logrado una gloria considerable junto a la infantería francesa en la batalla de Aisne, requirió permiso real para tener trompetas y tambores franceses, una banda de cornetas y tambores franceses. El resultado no fue muy alentador. Durante casi seis meses, en las calles de Baileul, mucho después de la batalla de Aisne, vi con frecuencia lo siguiente: el regimiento había conservado su marcha inglesa, pero la había acomodado a un ritmo francés. Incluso contaba a la cabeza de su banda con un sargento mayor francés de corta estatura de la infantería ligera que sabía soplar la corneta y tocar la marcha aun mejor que sus hombres. El infortunado regimiento de ingleses altos no podía marchar. Su paso estaba completamente reñido. Cuando trataban de marchar llevando el paso, la música no lo seguía, con el resultado de que el regimiento Worcester se vio obligado a renunciar a sus cornetas francesas. De hecho, los toques de corneta adoptados anteriormente, en la guerra de China, fueron los de "descanso" y "retreta". Así, observé con frecuencia de modo muy preciso no sólo en la marcha ordinaria, sino en la doble y demás, las diferencias en las técnicas elementales así como deportivas entre ingleses y franceses. El profesor Curt Sachs, que en la actualidad vive en Fran-

cia, hizo la misma observación y la ha expuesto en varias conferencias. Podía reconocer el paso de un inglés y un francés desde una larga distancia.

Pero estas sólo fueron aproximaciones al tema.

Una especie de revelación me sobrevino en el hospital. Estaba enfermo en Nueva York. Me preguntaba dónde había visto caminar a las chicas del modo que lo hacían mis enfermeras y tenía tiempo para pensar en ello. Al fin me di cuenta de que había sido en las películas. De vuelta a Francia, advertí lo común que era ese modo de andar, sobre todo en París; las chicas eran francesas y también caminaban de ese modo. De hecho, la moda de andar estadounidense había comenzado a llegar aquí, gracias a las películas. Fue una idea que pude generalizar. Las posiciones de los brazos y las manos mientras se anda forman una idiosincrasia social, no son sólo producto de algunas disposiciones y mecanismos puramente individuales y casi por completo físicos. Por ejemplo, creo que también puedo reconocer a una chica que ha sido educada en un convento. En general, caminará con los puños cerrados. Y todavía puedo recordar a mi profesor de tercer grado gritándome: "¡Idiot! ¿Por qué andas siempre con las manos colgando abiertas de par en par?" Así pues, existe una educación también en el andar.

Otro ejemplo: Hay posiciones educadas y maleducadas para las manos en reposo. Así, pueden estar seguros de que si un niño mantiene sus codos sobre la mesa cuando no está comiendo es inglés. Un niño francés no tiene idea de cómo sentarse derecho; sus codos sobresalen a los lados; los pone sobre la mesa, etc.

Finalmente, también he visto, todos ustedes han visto, el cambio de la técnica de correr. Imagínense, mi profesor de gimnasia, uno de los licenciados con mejores notas de Joinville en torno a 1860, me enseñó a correr con los puños cerrados en el pecho, un movimiento completamente contradictorio con todos los movimientos de correr. Tuve que ver a los corredores profesionales de 1890 para darme cuenta de la necesidad de correr de un modo diferente.

Por lo tanto, he tenido esta noción de la naturaleza social del *habitus* durante muchos años. Por favor, adviertan que utilizo la palabra latina—debe comprenderse en Francia—*habitus*, que traduce infinitamente mejor que *habitudine* (hábito, costumbre) la *exis*, la "capacidad adquirida" y la "facultad" de Aristóteles (que era psicólogo). No designa esas *habitudes* metafísicas, esa memoria misteriosa, tema de volúmenes o tesis breves y famosas. Estos "hábitos" no varían sólo en los individuos y sus imitaciones; varían sobre todo entre sociedades, educaciones, propiedades y modas, tipos de prestigio. En ellos, podemos ver las técnicas y la obra de la razón práctica colectiva e individual.

vidual y no sólo, del modo ordinario, el alma y sus facultades repetitivas.

De este modo, todo tendía hacia la posición que, entre otros en esta sociedad, hemos adoptado, siguiendo el ejemplo de Augusto Comte: la posición de Georges Dumas, por ejemplo, quien, en el ir y venir constante entre lo biológico y lo sociológico, deja sólo un pequeño espacio para el mediador psicológico. Y concluí que no era posible tener una idea clara de todos estos hechos sobre correr, nadar, etc., sólo se introducía una consideración triple en lugar de una simple, sea mecánica y física, como una teoría anatómica y fisiológica del andar, o por el contrario fisiológica o sociológica. Es el punto de vista triple, el del hombre total, el que se necesita.

Por último, otra serie de hechos se me quedaron grabados. En todos estos elementos del arte de usar el cuerpo humano, los hechos de *educación* son dominantes. La noción de educación podía sobrepresionarse a la de imitación. Porque hay niños particulares con facultades imitadoras muy potentes, otros las tienen muy débiles, pero todos ellos pasan por la misma educación, de tal modo que podemos comprender la continuidad de las concatenaciones. Lo que tiene lugar es una imitación prestigiosa. El niño, el adulto, imita acciones que han tenido éxito, que ha visto realizar con éxito a la gente en la que confía y que tiene autoridad sobre él. La acción es impuesta desde fuera, desde arriba, incluso si es una exclusivamente biológica que implica su cuerpo. El individuo toma prestadas las series de movimientos que le componen de la acción ejecutada frente a él o con él por otros.

Es precisamente esta noción del prestigio de la persona que realiza la acción ordenada, autorizada, probada frente al individuo imitante la que contiene todos los elementos sociales. La acción imitadora que sigue contiene el elemento psicológico y el elemento biológico.

No obstante, el todo, el conjunto, está condicionado por los tres elementos mezclados de forma indisoluble.

Todo esto se vincula fácilmente con otros hechos. En un libro escrito por Elsdon Best que llegó aquí en 1925, aparece un documento notable sobre el modo de andar de las mujeres maories de Nueva Zelanda. (No digo que sean primitivas, porque en ciertos aspectos creo que son superiores a las celtas y germanas.)

Las mujeres nativas adoptaban un modo peculiar de andar. La palabra inglesa es *encantado* que se adquiere en la juventud, un balanceo suelto de las caderas que nos parece desgarrado, pero que los maories admiran. Las madres adiestran a sus hijas en esta

habilidad, denominada *ontoni* y he escuchado a una madre decir a su hija: "Hai Kaore koe e ontoni" ("no estás haciendo el *ontoni*") cuando la joven discutaba la práctica del andar<sup>1</sup>.

Era un modo de andar adquirido, no natural. Para resumir, quizás no haya un "modo natural" para el adulto. Con mayor razón cuando otros hechos técnicos intervienen: al desplazarnos, el hecho de llevar zapatos para andar transforma las posiciones de nuestros pies: lo sentimos claramente cuando andamos sin ellos.

Por otro lado, esta misma cuestión básica me surgió en una región diferente, frente a todas las nociones relativas al poder mágico, las creencias no sólo en lo físico sino también lo moral, la efectividad mágica y ritual de ciertas acciones. Quizás aquí me encuentre más aún en terreno propio que en el aventurado de la psicofisiología de los modos de andar, que me resulta arriesgado en esta compañía.

Aquí hay un hecho más "primitivo", australiano esta vez: una fórmula ritual tanto para cazar como para andar. Como bien saben ustedes, el australiano se las arregla para correr más que los canguros, emús y dingos. Se las arregla para atrapar al oposum en lo alto del árbol, pese a que el animal opone una resistencia notable. Uno de estos rituales de carrera, observado hace cien años, es el de la caza del dingo o perro salvaje, entre las tribus próximas a Adelaida. El cazador grita constantemente la siguiente fórmula:

- Golpea [al dingo] con el penacho de plumas de águila [usado en la iniciación, etc.]
- Golpealloj con el cinturón
- Golpealloj con la cuerda que rodea la cabeza
- Golpealloj con la sangre de la circuncisión
- Golpealloj con la sangre del brazo
- Golpealloj con la sangre menstrual.
- Envialloj a dormir, etc.<sup>1</sup>.

En otra ceremonia, la de la caza del oposum, el individuo lleva en su boca un pedazo de cristal de roca (*kauremukka*), una piedra particularmente mágica, y canta una fórmula del mismo tipo. Con este apoyo es capaz de desalojar al oposum, de trepar por el árbol y mantenerse colgado del cinturón, de agotar, atrapar y matar su difícil presa.

Las relaciones entre el procedimiento mágico y las técnicas de caza son claras y demasiado universales para necesitar recalcarse.

El fenómeno psicológico del que informo en este momento sólo puede captarse y comprenderse con facilidad desde el punto de vista normal del sociólogo. Pero lo que quiero conseguir ahora es la con-

fianza, el *impulso* psicológico que puede vincularse a una acción que es primordialmente un hecho de resistencia biológica, obtenida gracias a ciertas obras y un objeto mágico.

La acción técnica, la acción física y la acción magico-religiosa se confunden para el actor. Éstos son los elementos de los que dispuse.

Todo esto no me satisfizo. Veía cómo podía describirse todo, pero no cómo podía organizarse; no sabía qué nombre, qué título darle.

Era muy simple, sólo tenía que referirme a la división de las acciones tradicionales en técnicas y ritos, que creo que están bien fundadas. Todos estos modos de acción eran técnicas, las técnicas del cuerpo.

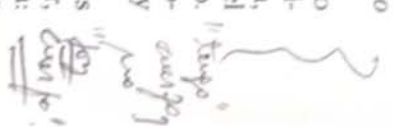
Cometi, y seguí cometiendo durante varios años, el error fundamental de pensar que sólo hay una técnica cuando hay un instrumento. Tuve que retroceder a las antiguas nociones, a la posición platónica sobre la técnica, ya que Platón habló de una técnica de la música y en particular de una técnica de la danza, y tuve que extender estas nociones.

Denomino "técnica" a una acción que es *efectiva y tradicional* (y verán que en esto no es diferente de una acción mágica, religiosa o simbólica). Tiene que ser *efectiva y tradicional*. No hay técnica ni transmisión en ausencia de la tradición. Esto, sobre todo, es lo que distingue al hombre de los animales: la transmisión de sus técnicas, y muy probablemente su transmisión oral.

Así pues, permítanme asumir que aceptan mis definiciones. Pero ¿cuál es la diferencia entre la acción de religión efectiva y tradicional, la acción simbólica o jurídica efectiva y tradicional, las acciones de la vida en común, las acciones morales, por una parte, y las acciones tradicionales de la técnica, por la otra? Es que las últimas son sentidas por el autor como *acciones de orden mecánico, físico o físico-químico* y que se ejercen con ese objeto en perspectiva.

En este caso, todo lo que necesita decirse es tan simple como que estamos tratando de las *técnicas del cuerpo*. El cuerpo es el primer y más natural instrumento del hombre. O, de forma más precisa, sin hablar de instrumentos, el primer y más natural objeto técnico del hombre, y al mismo tiempo su primer medio técnico, es su cuerpo. De inmediato, toda esta amplia categoría de lo que clasifiqué en sociología descriptiva como "misceláneo" desapareció de ese epígrafe y tomó forma y cuerpo: ahora sabemos dónde archivarlo.

Antes de las técnicas instrumentales está el conjunto de técnicas del cuerpo. No estoy exagerando la importancia de este tipo de labor, la labor de la taxonomía psicopsicológica. Tiene alguna importancia: un orden impuesto a ideas donde antes no existía. Incluso dentro de



este agrupamiento de hechos, el principio hizo posible una clasificación precisa. La adaptación constante a un objetivo físico, mecánico o químico (por ejemplo, cuando bebemos) se ejerce en una serie de acciones ensambladas, y ensambladas para el individuo no por sí mismo sólo, sin por toda su educación, por el conjunto de la sociedad a la que pertenece, en el lugar que ocupa.

Además, todas estas técnicas se ordenaron fácilmente en un sistema que nos es común, la noción básica para los psicólogos, en particular Rivers y Head, de la vida simbólica de la mente; la noción que tenemos de la actividad de la conciencia como ser, sobre todo, un sistema de conjuntos simbólicos.

Nunca pararía si tratara de demostrarles todos los hechos que podrían enumerarse para hacer visible este concurso del cuerpo y los símbolos morales o intelectuales. Mirémoslos en este punto un momento. Todo en nosotros está bajo mando. Yo soy un conferenciante para ustedes; pueden decirlo por la postura en que me siento y mi voz, y ustedes me escuchan sentados y en silencio. Tenemos un juego de actitudes permisibles o no permisibles, naturales o innaturales. Así, debemos atribuir diferentes valores al acto de mirar fijamente: un símbolo de cortesía en el ejercicio y de torpeza en la vida diaria.

#### PRINCIPIOS DE LA CLASIFICACIÓN DE LAS TÉCNICAS DEL CUERPO

Dos cosas eran evidentes de inmediato dada la noción de técnicas del cuerpo: se dividen y varían según el sexo y la edad.

#### *División sexual de las técnicas del cuerpo (y no sólo división sexual del trabajo)*

Este es un tema bastante amplio. Las observaciones efectuadas por Robert Mearns Yerkes y Wolfgang Köhler sobre la posición de los objetos con respecto al cuerpo (y sobre todo la ingle) en los monos proporciona la inspiración para una disquisición general sobre las diferentes actitudes del cuerpo en movimiento en los dos sexos con respecto a objetos en movimiento. Además, existen observaciones clásicas del hombre mismo sobre este punto y no necesitan complementarse. Permítanme sugerir esta serie de investigaciones a mis amigos psicólogos, ya que no soy muy competente en este campo y además mi tiempo está ocupado en otras cosas. Tomemos el modo de *cerrar el puño*. Un hombre suele cerrar el puño dejando el pulgar

fuera, una mujer lo mantiene dentro; quizás debido a que no le han enseñado a hacerlo, pero estoy seguro de que si se le enseñara, resultaría difícil. Su pegada, su pubertad, es débil. Y todo el mundo sabe que el lanzamiento de una mujer, pongamos de una piedra, no es sólo débil, sin también siempre diferente al de un hombre: en un plano vertical en lugar de horizontal.

Quizás sea un caso de dos instrucciones. Porque hay una sociedad de hombres y una sociedad de mujeres. Sin embargo, creo que hay también implicadas cosas biológicas y psicológicas. Pero aquí, una vez más, el psicólogo sólo podrá proporcionar explicaciones dadas y necesitará la colaboración de dos ciencias vecinas: la psicología y la sociología

#### *Variaciones de las técnicas corporales con la edad*

El niño se pone de cuclillas normalmente. Nosotros ya no sabemos cómo hacerlo. Creo que es un absurdo y una inferioridad de nuestras razas, civilizaciones, sociedades. Un ejemplo: viví en el frente con australianos (blancos) que tenían una ventaja considerable sobre mí. Cuando nos deteníamos en barro o agua, podían sentarse sobre sus talones para descansar y la *flotte*, como se la denominaba, quedaba por debajo de sus tobillos. Yo me veía obligado a permanecer de pie sobre mis botas con todo el pie en el agua. La posición acullada es, en mi opinión, interesante y podría conservarse en el niño. Es un error muy tonto quitársela. Toda la humanidad, excepto nuestras sociedades, la conserva bien.

Además, parece que en la serie de edades de la raza humana esta postura también ha cambiado en importancia. Recordarán que la curvatura de las extremidades inferiores fue considerada en tiempos anteriores un signo de degeneración. Se ha proporcionado una explicación psicológica para esta característica racial. El que incluso Rudolf Virchow seguía considerando un infortunado degenerado y que en realidad es simplemente el ahora denominado "hombre de Neanderthal", tenía las piernas curvadas. Ello es debido a que solía vivir en una posición acullada. En consecuencia, hay cosas que creemos que son hereditarias pero que en realidad son de tipo fisiológico, psicológico o sociológico. Una forma determinada de los tendones e incluso de los huesos es sólo el resultado de ciertas formas de postura y reposo. Está bastante claro. Mediante este procedimiento es posible clasificar no sólo las técnicas, sino también sus variaciones por la edad y el sexo.

Una vez establecida esta clasificación, que atraviesa todas las clases de sociedad, podemos echar una mirada a una tercera.

### *Clasificación de las técnicas del cuerpo según la eficacia*

Las técnicas corporales pueden clasificarse según su eficacia, es decir, de acuerdo con los resultados del entrenamiento. El entrenamiento, al igual que el ensamblaje de una máquina, es la búsqueda, la adquisición de una eficiencia. Aquí se trata de una eficiencia humana. Estas técnicas son, pues, normas humanas de entrenamiento humano. Aquellos procedimientos que aplicamos a los animales, los hombres se los aplican de forma voluntaria a ellos mismos y a sus hijos. Los últimos son probablemente los primeros seres que han sido entrenados de este modo, antes que todos los animales, que primero han de ser domesticados. Como resultado podría hasta cierto punto compararse estas técnicas, a ellos y a su transmisión con los sistemas de entrenamiento y ordenarlos según su efectividad.

Éste es el lugar para la noción de destreza, tan importante en psicología y en sociología. Pero en francés sólo contamos con el precario término *habile*, una mala traducción de la palabra latina *habilis*, que designa mucho mejor a la gente con un sentido de la adaptación de todos sus bien coordinados movimientos hacia una meta, que son experimentados, que "saben de lo que son capaces". Las nociones inglesas de *pericia* o *maña* (habilidad, presencia de ánimo y hábito combinados) implica competencia en algo. Una vez más nos hallamos claramente en el dominio técnico.

### *Transmisión de la forma de las técnicas*

Un último punto de vista: la enseñanza de las técnicas que son esenciales. Podemos clasificarlas según la naturaleza de esta educación y entrenamiento. Aquí hay un nuevo campo de estudios: montones de detalles que no han sido observados, pero que deberían serlo, constituyen la educación física de todas las edades y ambos sexos. La educación del niño está llena de los denominados detalles que son realmente esenciales. Tomemos el problema del ambidextrismo, por ejemplo: nuestras observaciones de los movimientos de la mano derecha y de la mano izquierda son pobres y no sabemos hasta qué punto son adquiridos. Un musulmán pío puede ser reconocido con facilidad: incluso cuando tenga cuchillo y tenedor (lo que es raro), seguirá haciendo todo lo posible por evitar utilizar otra cosa que no sea su mano derecha. Nunca debe tocar su alimento con la mano izquierda o ciertas partes de su cuerpo con la derecha. Para saber por qué

no hace ciertos gestos y sí ciertos otros, no es suficiente la fisiología ni la psicología de la asimetría motor en el hombre; también es necesario conocer las tradiciones que la imponen. Robert Hertz ha planteado este problema correctamente<sup>5</sup>. Pero estos reflejos y los de otros tipos pueden aplicarse donde quiera que exista una elección social del principio de los movimientos.

Existen bases para estudiar todos los modos de entrenamiento, imitación y sobre todo esas modas fundamentales que pueden denominarse los "modos de vida", los *modos*, el *tono*, la materia, los *modales*, el medio.

Aquí está la primera clasificación o, mejor, cuatro puntos de vista.

### LISTA BIOGRÁFICA DE LAS TÉCNICAS CORPORALES

Otra clasificación bastante diferente yo no diría que es más lógicamente, pero sí más sencilla para el observador. Es una lista simple. Había pensado presentarles una serie de pequeños cuadros del tipo que elaboran los profesores estadounidenses. Simplemente seguiría más o menos las edades del hombre, la biografía normal de un individuo, como una disposición de las técnicas corporales que le concierne o que se le enseñan.

### *Técnicas de parto y obstetricia*

Los hechos no se conocen muy bien y mucha de la información clásica es discutible<sup>6</sup>. Entre la mejor se encuentra la de Walter Roth sobre las tribus de Quensland y sobre las de la Guyana inglesa<sup>7</sup>.

Las formas de la obstetricia son bastante variables. El bebé Buddha nació con su madre Maya en posición vertical y agarrada de la rama de un árbol. Dio a luz de pie. Las mujeres indias en general siguen alumbrando en esta posición. Algo que pensamos normal, como parir tumbada sobre la espalda, no es más natural que hacerlo en otras posiciones, como a gatas. Existen técnicas de parto, tanto para la madre como para sus ayudantes, de sujetar al bebé, cortar y atar el cordón umbilical, ocuparse de la madre, ocuparse del bebé. Son unas cuantas cuestiones de cierta importancia. Y hay algunas más: la selección del niño, la exposición del enclenque, el asesinato de los mellizos son momentos decisivos en la historia de una raza. En la historia antigua y en otras civilizaciones, el reconocimiento del niño es un acontecimiento crucial.

### *Técnicas de la infancia*

*Criar y alimentar al niño*.— actitudes de los dos seres interrelacionados, madre e hijo. Tomemos al niño: amamantarlo, transportarlo, etc. La historia del transporte es muy importante. Un niño transportado cerca de la piel de su madre durante dos o tres años tiene una actitud bastante diferente hacia ésta que la de un niño que no ha sido transportado de este modo<sup>8</sup>; tiene un contacto con su madre completamente diferente al de nuestros niños. Se agarra a su cuello, a su hombro, se sienta a horcajadas en su cadera. Esta notable gimnasia es esencial durante toda su vida. Y hay otra gimnasia para la madre que lo transporta. A veces incluso parece que surgen aquí estados físicos que han desaparecido de nuestra infancia. Existen contactos sexuales, contactos de piel y demás.

*El destete*.— lleva mucho tiempo, por lo general dos o tres años. La obligación de amamantar, a veces incluso de amamantar animales. Pasa mucho tiempo antes de que se le retire la leche a la madre. Además, hay una relación entre el destete y la reproducción, la suspensión de la reproducción durante el destete<sup>9</sup>.

La humanidad puede dividirse más o menos entre los pueblos con cunas y los que no las tienen. Porque hay técnicas del cuerpo que presuponen un instrumento. Los países con cunas incluyen casi todos los pueblos de los dos hemisferios septentrionales, los de la región andina y también algunos de África central. En estos dos últimos grupos el uso de la cuna coincide con una deformación craneal (que quizás tenga serias consecuencias fisiológicas).

*El niño destetado*.— puede comer y beber; se le enseña a andar; se le entrena en la visión, el oído, en el sentido del ritmo, la forma y el movimiento, con frecuencia para el baile y la música.

Adquiere las nociones y prácticas del ejercicio físico y la respiración. Adopta ciertas posturas que con frecuencia se le imponen.

### *Técnicas de la adolescencia*

Deben observarse en los hombres en particular. Son menos importantes entre las muchachas en las sociedades a cuyo estudio se dedica un curso en etología. El gran momento en la educación del cuerpo es, de hecho, el de la iniciación. Debido al modo en que se

crian nuestros chicos y chicas, imaginamos que ambos adquirirían los mismos modales y posturas y reciben el mismo entrenamiento en todas partes. La idea ya resulta errónea respecto a nosotros mismos y es totalmente falsa en las denominadas culturas primitivas. Además, describimos los hechos como si hubiera existido siempre y en todo lugar algo como nuestra propia escuela, que comienza de inmediato y pretende proteger al niño y prepararle para la vida. La regla es lo contrario. Por ejemplo, en todas las sociedades negras, la educación del muchacho se intensifica en torno a la pubertad, mientras que la de las mujeres sigue siendo tradicional, por decirlo de algún modo. No hay escuela para las mujeres. Van a la escuela con sus madres y allí se les enseña sin descanso, pasando directamente, con pocas excepciones, al estado de casadas. El niño entra en la sociedad de los hombres, donde aprende su profesión, sobre todo la de las armas. Sin embargo, tanto para hombres como para mujeres, el momento decisivo es el de la adolescencia. Es entonces cuando aprenden definitivamente las técnicas del cuerpo que retendrán toda su vida adulta.

### *Técnicas de la vida adulta*

Para enumerarlas podemos recorrer los distintos momentos del día entre los que se distribuyen los movimientos coordinados y las suspensiones de movimiento.

Podemos distinguir sueño y vigilia y, dentro de la vigilia, descanso y actividad.

*Técnicas del sueño*.— La noción de que irse a la cama es algo natural es totalmente inexacta. Puedo decirles que la guerra me enseñó a dormir en cualquier sitio, sobre montones de piedra, por ejemplo, pero que nunca he sido capaz de cambiar mi cama sin un momento de insomnio: sólo la segunda noche puedo dormirme de inmediato.

Una cosa es muy simple: es posible distinguir entre las sociedades que no tienen nada para dormir excepto el "sueño" y las que tienen asistencia instrumental. La "civilización de los 15° de latitud" expuesta por Fritz Graebner se caracteriza, entre otras cosas, por su uso de una banqueta para el cuello<sup>10</sup>. Este reposacuellos suele ser un tótem, a veces tallado con figuras acucilladas de hombres y animales totémicos. Hay pueblos con esteras y pueblos que no las tienen (Asia, Oceanía, parte de América). Hay pueblos con almohada y pueblos sin ella. Hay poblaciones que se acuestan muy cerca unos de otros en un círculo para dormir, alrededor de una hoguera o incluso sin ella. Hay modos primitivos de calentarse y mantener los pies calientes. La



gente de la Tierra de Fuego que vive en una región muy fría no puede calentarse los pies mientras duerme porque sólo tiene una manta de piel (guanaco). Por último, hay quienes duermen de pie. Los masai pueden dormir de pie. He dormido así en las montañas. Con frecuencia he dormido sobre un caballo, a veces incluso en movimiento; el caballo era más inteligente que yo. Los antiguos cronistas de la invasión describen a los hunos y los mongoles durmiendo a caballo. Si que siendo cierto y el hecho de que los jinetes duerman no detiene el avance de los caballos.

También está el uso de los cobertores, gente que duerme tapada y destapada. Están las hamacas y el modo de dormir mientras se está suspendido.

Aquí hay un gran número de prácticas que son técnicas del cuerpo y que también tienen profundos ecos y efectos biológicos. Todo esto puede y debe descubrirse.

*Vigilia: técnicas de descanso.*—El descanso puede ser perfecto o una mera suspensión de la actividad: tumbarse, sentarse, acullillarse, etc. Traten de ponerse en cucullillas. Se darán cuenta de la tortura que una comida marroquí, por ejemplo, les causaría tomada según todos los rituales. El modo de sentarse es fundamental. Se puede distinguir entre la humanidad que se sienta y la que se pone en cucullillas. Y, entre la primera, la gente con bancos y los que no tienen bancos ni estrados; gente con sillas y gente sin ellas. Las sillas de madera sostenidas por figuras agachadas están muy extendidas, curiosamente, en todas las regiones de los 15° de latitud norte y a lo largo del ecuador en ambos continentes<sup>11</sup>. Hay gente que tiene mesas y gente que no las tiene. La mesa, la *trapeza* griega, no es universal ni mucho menos. Normalmente, por todo el Oriente sigue habiendo una alfombra, una estera. Todo esto es complicado, porque estas formas de descanso incluyen comidas, conversación y demás. Ciertas sociedades descansan en posiciones muy peculiares. Así, todo el África de la cuenca del Nilo y parte de la región de Chad, hasta llegar a Tanganyika, está poblada por hombres que descansan en los campos como cigüeñas. Algunos se las arreglan para descansar sobre un pie sin un palo, otros se apoyan en uno. Estas técnicas de descanso forman características reales de civilización, comunes a un gran número de ellas, a familias completas de pueblos. Nada parece más natural para los psicólogos: no sé si quiera si estarían de acuerdo conmigo, pero creo que estas posturas de la sabana se deben a la altura de la hierba y a las funciones del pastor o vigilante; se han adquirido laboriosamente mediante la educación y se conservan.

Tenemos un descanso activo, generalmente estético; así, incluso

bailar para descansar, por ejemplo, resulta frecuente. Volveré sobre esto.

*Técnicas de actividad, de movimiento.*—Por definición, el descanso es la ausencia de movimiento; el movimiento, la ausencia del descanso. A continuación va una lista.

Movimientos de todo el cuerpo: escalar, pisotear, andar.

*Andar.*—El *babitus* del cuerpo vertical mientras anda, respira, el ritmo de la marcha, balanceando las caderas, los codos, la progresión con el tronco adelantado del cuerpo o adelantando cada parte del cuerpo de forma alterna (nos hemos acostumbrado a adelantar todo el cuerpo a la vez). Los pies vueltos hacia fuera o hacia dentro. La extensión de las piernas. Nos reímos del paso de la oca. Es el modo en que el ejército alemán puede obtener la máxima extensión de la pierna, dado en particular que a todas las gentes del norte, de largas piernas, les gusta dar zancadas lo más largas posible. En ausencia de estos ejercicios, los franceses seguimos siendo más o menos patizambos. Es una de esas idiosincrasias que a la vez es un asunto de raza, de mentalidad individual y de mentalidad colectiva. Técnicas tales como las de la media vuelta se encuentran entre las más curiosas. La media vuelta "por principio" al estilo inglés es tan diferente de la nuestra que lleva un estudio considerable dominarla.

*Correr.*—La posición de los pies, la posición de las manos, respirar, correr de modo sobrenatural, resistir. En Washington vi al jefe de la Fraternidad del Fuego de los indios hopi que había llegado con cuatro de sus hombres para protestar contra la prohibición del uso de ciertos licores en sus ceremonias. Sin duda era el mejor corredor del mundo. Había corrido más de 400 kilómetros sin detenerse. Todos los indios del pueblo están acostumbrados a hazañas físicas prodigiosas de todo tipo. Henni Hubert, que las había contemplado, los comparó físicamente con los atletas japoneses. Este mismo indio era un danzante incomparable.

Por último, llegamos a técnicas de descanso activo que no son sólo un asunto de estética, sino también de juegos corporales.

*Bailar.*—Quizás hayan asistido a las conferencias de Erich von Hornbostel y Curt Sachs. Les recomiendo la estupenda historia del baile del último<sup>12</sup>. Acepto su división en bailes en reposo y bailes en acción<sup>13</sup>. Estoy menos dispuesto a aceptar su hipótesis sobre la distribución de estos bailes. Son víctimas del error fundamental de que son el soporte principal de toda una sección de la sociología. Se supone que

hay sociedades con descendencia exclusivamente masculina y otras con descendencia exclusivamente uterina. Las uterinas, al estar feminizadas, tienden a bailar en un punto determinado; las otras, con descendencia masculina, se complacen en moverse alrededor.

Sachs ha clasificado mejor estas danzas en *extrovertidas e introvertidas*<sup>14</sup>. Nos hallamos sumergidos de lleno en el psicoanálisis, que probablemente está bien fundado aquí. De hecho, el sociólogo ha de ver las cosas de un modo más complejo. Así, los polinesios, y en particular los maoríes, se agitan vigorosamente, incluso en un punto determinado, o se mueven alrededor muy enérgicamente cuando tienen espacio para hacerlo.

Deben distinguirse los bailes de los hombres y de las mujeres, porque con frecuencia son opuestos.

Por último, debemos darnos cuenta de que bailar en brazos de una *pareja es producto de la civilización europea moderna*, que demuestra que las cosas que encontramos naturales tienen un origen histórico. Además, horrozan a todo el mundo menos a nosotros.

Paso a las técnicas del cuerpo que son también una función de profesiones y partes de profesiones o técnicas más complejas.

*Saltar.*— Hemos presenciado una transformación en las técnicas de salto. Todos saltábamos desde una palanca y, de nuevo, de frente. Me agrada decir que esto ha terminado. Por fortuna, ahora la gente salta de lado. Saltar longitudinalmente, lateralmente, arriba y abajo. Salto sin carrera, salto con pértiga. Aquí vuelvo a los temas de reflexión de mis amigos Köhler, Paul Guillaume e Ignace Meyerson: la psicología comparativa de hombre y animales. No diré nada más sobre ello. Estas técnicas son infinitamente variables.

*Escalar.*— Puedo decirles que trepo por los árboles muy mal, pero que escalo razonablemente montañas y rocas. Una diferencia de educación y por ello de método.

Un método se subir árboles usando un cinturón que rodea el árbol y el cuerpo es de importancia primordial entre todos los denominados primitivos. Pero nosotros ni siquiera utilizamos ese cinturón. Venos a los trabajadores de teléfonos trepar con crampones, pero sin cinturón. Se les debería enseñar este procedimiento<sup>15</sup>.

La historia de los métodos del montañismo es digna de mención. Ha hecho fabulosos progresos durante mi vida.

*Descenso.*— Nada me mareo más que observar a un kabylye bajando las escaleras con babuchas turcas. ¿Cómo mantiene el equilibrio sin que se le salgan éstas? He intentado verlo, hacerlo, pero no puedo comprenderlo.

Tampoco puedo entender cómo pueden andar las mujeres con tacones altos. Así, todavía queda mucho por observar, no digamos por comparar.

*Nadar.*— Ya les he dicho lo que pienso. Trárase de cabeza, nadar, utilizar medios complementarios; flotadores de aire, tablas y demás. Estamos en el camino de la invención de la navegación. Yo fui uno de los que criticaron el libro de Louis de Rougemont sobre Australia, demostré los plagios, creí que era extremadamente inexacto<sup>16</sup>. Junto con muchos otros, sostuve que su relato era una fábula: había visto a los niol-niol (del noroeste de Australia) montando en cabalgata, a grandes tortugas marinas. Pero ahora tenemos excelentes fotografías en las que se puede ver a esas gentes montando en tortugas. En el mismo sentido, Robert Rattray relató que, entre los ashanti, la gente nada sobre piezas de madera<sup>17</sup>. Además, ha sido confirmado por los nativos de casi todas las lagunas de Guinea y Portonovo, Dahomey, en nuestras propias colonias.

*Movimientos de fuerza.*— empujar, tirar, levantar. Todos saben lo que es un lanzamiento de espaldas. Es una técnica adquirida, no sólo una serie de movimientos.

Lanzar, hacia arriba o por el suelo y demás; el modo de sujetar el objeto que se va a lanzar entre los dedos es digno de mención y sufre grandes variaciones.

Sujetar. Sujetar entre los dientes. Utilizar los dedos de los pies, utilizar la axila y así sucesivamente.

Este estudio de movimientos mecánicos ha partido de un buen comienzo: la formación de "pares de elementos" mecánicos con el cuerpo. Recordarán la gran teoría de Franz Reuleaux sobre la formación de esos pares de elementos<sup>18</sup>. Y tampoco se olvidará aquí el nombre de Louis-Hubert Farabeuf. Tan pronto como utilizo el puño, y con más razón cuando un hombre tenía un "hacha de mano che-lense", se forma ese "par de elementos".

Este es el lugar de los trucos de conjuros, juegos de manos, acrobáticos y demás. Debo decirles que tenía y sigo teniendo gran admiración por los prestidigitadores y gimnastas.

*Técnicas de cuidado corporal.*— Frotar, lavar, enjabonar. Este aparato apenas tiene un día. Los inventores del jabón no fueron los antiguos, que no lo usaban. Fueron los galos. Por otro lado, de forma independiente, en toda América Central y el noroeste de Sudamérica se enjabonaban con corteza de *quillata* o "brasil", de ahí el nombre del imperio.

Cuidado de la boca: Técnica de toser y escupir. Una observación personal: una niña no sabía cómo escupir y ello hacía que cada catarro que tenía fuera mucho peor. Realicé indagaciones. En el pueblo de su padre y en la familia de éste en particular, en Berry, la gente no sabe escupir. Yo la enseñé a ella. Le daba cuatro céntimos por cada escupitajo. Mientras ahorra para una bicicleta, aprendió a escupir. Es la primera persona de su familia que sabe hacerlo.

Higiene en las necesidades fisiológicas: aquí se pueden enumerar muchísimos hechos.

*Técnicas de consumo.*— Comer. Recordarán el relato que Harald Höfding repite sobre el sha de Persia. Éste era huésped de Napoleón III e insistía en comer con los dedos. El emperador le instó a usar un tenedor de oro. "No sabe el placer que se está perdiendo", replicó el sha.

Ausencia y uso de cuchillos. W. J. McGee cometió un enorme error de hecho pues creyó que los indios serí (de la península de Madalena, California) que había observado, al no tener la noción de cuchillo, eran los seres humanos más primitivos. No tenían cuchillos para comer, eso era todo.<sup>18</sup>

Bebida. Sería muy útil enseñar a los niños a beber directamente de donde proviene el agua, la fuente y demás, o de charcos, a vender la bebida directamente en su garganta y demás.

Técnicas de reproducción. Nada es más técnico que las posturas sexuales. Muy pocos escritores han tenido el valor de exponer esta cuestión. Debemos agradecer a Friedrich Krauss haber publicado su gran colección de *Anthropolytika*<sup>19</sup>. Consideren, por ejemplo, la técnica de la posición sexual consistente en lo siguiente: las piernas de la mujer cuelgan por las rodillas de los codos del hombre. Es una técnica específica de todo el Pacífico, de Australia al bajo Perú, vía el estrecho de Bering, pero a decir verdad muy rara en otros lugares.

Están todas las técnicas de actos sexuales normales y anormales. Contacto de los órganos sexuales, mechas de aliento, besos y demás. Aquí las técnicas sexuales y las morales sexuales están estrechamente relacionadas.

Técnicas del cuidado de lo anormal: masajes y demás. Pero pasemos adelante

#### CONSIDERACIONES GENERALES

Quizás les resulten más interesantes las cuestiones generales que estas listas de técnicas que he hecho desfilas extensamente ante ustedes.

Lo que se deduce muy claramente de ellas es el hecho de que en todas partes nos enfrentamos con ensamblajes fisisico-sociológicos de una serie de acciones. Estas acciones son más o menos habituales y más o menos antiguas en la vida del individuo y la historia de la sociedad.

Avancemos más: una de las razones por las que estas series pueden ensamblarse con mayor facilidad en lo que le concierne al individuo es precisamente porque están ensambladas por una autoridad social y para ella. Así enseñé, como un cabo, la razón del ejercicio en estrecho orden, marchando de cuatro en fondo y siguiendo el paso. Una vez ordené a los soldados no marchar al paso formados por rangos y en dos filas, de cuatro en fondo, y obligué al escuadrón a pasar entre dos de los árboles del patio. Marcharon unos encima de otros. Se dieron cuenta de que lo que se les estaba obligando a hacer no era estúpido. En la vida de grupo en su conjunto, hay una especie de educación de movimientos en estrecho orden.

En toda sociedad, cada uno sabe y ha de saber y aprender lo que tiene que hacer en todas condiciones. Naturalmente, la vida social no está exenta de estupideces y anomalías. El error puede ser un principio. La marina francesa hasta hace poco no ha empezado a enseñar a sus marineros a nadar. Ejemplo y orden, ése es el principio. Por ello, hay una causalidad sociológica en todos estos hechos. Espero que acepten que estoy en lo cierto.

Por otro lado, como éstos son movimientos del cuerpo, todo ello presupone un enorme aparato biológico y psicológico. ¿Cuál es la anchura de la rueda dentada psicológica que los une? Digo deliberadamente rueda dentada. Un comitiano diría que no existe grieta entre lo social y lo biológico. Lo que puedo decirles es que aquí veo hechos psicológicos como dientes conectores y no como causas, excepto en momentos de creación y reforma. Los casos de invención, de establecimiento de un principio, son raros. Los casos de adaptación son un asunto psicológico individual. No obstante, en general están gobernados por la educación y al menos por las circunstancias de la vida en común, del contacto.

Por otro lado, existen dos grandes cuestiones en el orden del día para la psicología: la de las capacidades individuales, de la orienta-

ción técnica, y la de los rasgos sobresalientes, de la biotipología, que puede coincidir con las breves investigaciones que acabo de realizar. Los grandes avances de la psicología en los últimos años, en mi opinión, no se han hecho frente a cada una de las denominadas facultades de la psicología, sino en la psicotecnia y en el análisis de los "tendos" psicológicos.

Aquí el etnólogo surge contra las grandes cuestiones de las posibilidades físicas de tal raza o tal biología de tal pueblo. Son cuestiones fundamentales. Creo que aquí también, sean cuales fueren las apariencias, estamos tratando con fenómenos biológico-sociológicos. Creo que la educación básica en todas estas ciencias consiste en una adaptación del cuerpo a su uso. Por ejemplo, las grandes pruebas de estoicismo, que constituyen la iniciación para la mayor parte de la humanidad, tienen como propósito enseñar compostura, resistencia, seriedad, presencia de ánimo, dignidad y demás. La principal utilidad que veo a mi antiguo montañismo fue la educación de mi compostura, que me permitió dormir de pie sobre el estrecho saliente que daba a un abismo.

Creo que toda esta noción de la educación de las razas seleccionada según una eficiencia determinada es uno de los impulsos fundamentales de la misma historia: educación de la visión, educación del caminar, ascender, descender, correr. Consiste especialmente en la educación de la compostura. Y la última es, sobre todo, un mecanismo retardador, un mecanismo que inhibe los movimientos desordenados; a su vez, este retraso permite una respuesta de movimientos coordinados enviados en la dirección de una meta elegida. Esta resistencia al ataque emocional es algo fundamental en la vida social y mental. Separa, incluso clasifica, a las llamadas sociedades primitivas según si muestran reacciones más brutales, irreflexivas e inconscientes o, por el contrario, acciones más aisladas y precisas, gobernadas por una conciencia clara.

Gracias a la sociedad interviene la conciencia. Pero no hay una intervención de la sociedad gracias al inconsciente. Gracias a la sociedad existe la certeza de los movimientos preparados con antelación, el dominio de la conciencia sobre las emociones y el inconsciente. Es acertado que la marina francesa haga ahora obligatorio para sus marinos aprender a nadar.

De aquí pasamos fácilmente a problemas mucho más filosóficos. No sé si han prestado atención a lo que mi amigo Marcel Grant ya ha señalado en sus grandes investigaciones sobre las técnicas del taoísmo, sus técnicas corporales y las técnicas respiratorias en particular<sup>21</sup>. He estudiado textos en sánscrito de yoga lo suficiente como para saber que las mismas cosas ocurren en India. Creo precisamente

que en el fondo de todos nuestros estados místicos hay técnicas corporales que no hemos estudiado, que fueron completamente estudiadas en China e India, incluso en periodos muy remotos. Debería reanalizarse este estudio socio-psico-biológico. Creo que existen necesariamente medios biológicos para entrar en "comunicación con Dios". Aunque en definitiva la técnica respiratoria y demás sólo es el aspecto básico en India y China, creo que esta técnica está mucho más extendida. En todo caso, en este punto contamos con los métodos para comprender una gran cantidad de hechos que no habíamos comprendido hasta ahora. Incluso creo que todos los descubrimientos recientes en la terapia de los reflejos merecen nuestra atención, la de los sociólogos, así como la de los biólogos y psicólogos... mucho más competentes que nosotros.

## NOTAS

<sup>1</sup> Marcel Mauss, *Manuel d'ethnographie*, ed. Denise Paulme, Paris, Payot, 1947 (trad. esp.: *Introducción a la etnografía*, Madrid, Istmo, 1974).

<sup>2</sup> Vease Sydney Holland, "Swimming", *Encyclopaedia Britannica*, 10ª ed. [sup. a la 9ª], Edimburgo, 1902-1903, vol. 33, págs. 140 y 141.

<sup>3</sup> Elsdon Best, *The Maori: Memoirs of the Polynesian Society*, 2 vols., Wellington, Board of Maori Ethnological Research, 1924, vol. 1, pág. 408 (cf. pág. 135).

<sup>4</sup> Christian Gottlieb Teichmann y Camor Wilhelm Schumann, *Outlines of a Grammar, Vocabulary, and Phonology of the Aboriginal Language of South Australia, Spoken by the Natives in and for Some Distance around Adelaide*, Adelaide, publicado por los autores en el lugar nativo, facsimil xerografiado, South Australian Facsimile Editions, núm. 39, 1962, pág. 73; citado en Edward John Eyre, *Journals of Expeditions of Discovery into Central Australia and Queensland from Adelaide to King George's Sound in the Years 1840-1841*, 2 vols., Londres, T. and W. Boone, 1985, vol. 2, pág. 241.

<sup>5</sup> Robert Hertz, "La Prééminence de la main droite: Etude sur la polarité religieuse", *Revue philosophique de la France et de l'étranger* 68 (1909), págs. 553-580.

<sup>6</sup> Incluso las últimas ediciones de Hermann Heinrich Ploss, *Das Weib* (las de Berlín, etc.) dejan algo que desear sobre esta cuestión.

<sup>7</sup> Walter Edmund Roth, *Ethnological Studies among the North-West-Central Queensland Aborigines*, Brisbane, Government Printer, 1897, págs. 182 y 183; *idem*, "An Introductory Study of the Arts, Crafts, and Customs of the Guiana Indians", *Thirty-Eighth Annual Report of the Bureau of American Ethnology to the Smithsonian Institution, 1916-1917*, Washington D.C., 1924, págs. 693-696.

<sup>8</sup> Se están comenzando a publicar observaciones sobre este punto.

<sup>9</sup> La larga recopilación de Ploss, complementada por Barrels, resulta satisfactoria sobre este punto.

<sup>10</sup> Fritz Graebner, *Ethnologie in die Kultur der Gegenwart*, ed. Paul Hinneberg, Leipzig, Teubner, 1923, pág. 3, secc. 5.

<sup>11</sup> Esta es una de las útiles observaciones de Graebner, *Ethnologie in die Kultur*.

<sup>12</sup> Curt Sachs, *World History of the Dance*, trad. de Bessie Schonberg, Londres, Allen and Unwin, 1935.

<sup>13</sup> Curt Sachs utiliza el término "balle cerrado" y "balle expandido". [V. del T.]

<sup>14</sup> Sachs, *World History of the Dance*, págs. 54-61.

<sup>15</sup> Por fin he visto que se utiliza (primavera de 1935).

<sup>16</sup> Louis de Rougemont pseudónimo de Henri-Louis Gria, *The Adventures of Louis de Rougemont as Told by Himself*, Londres, Newnes, 1899, pág. 86.

<sup>17</sup> Robert Sutherland Rattray, *Asvanti*, Oxford, Clarendon Press, 1923, págs. 62 y 63, figs. 8-12, 15 y 16.

<sup>18</sup> Franz Reuleaux, *The Kinematics of Machinery: Outlines of a Theory of Mechanisms*, Londres, Macmillan, 1876, pág. 43; "Los elementos cinéticos de una máquina se emplean de forma individual, pero siempre en parejas; o en otras palabras [...] no es muy apropiado decir que la máquina está compuesta de elementos en pares [*Elementen-paaren*]. Este modo particular de construcción forma una característica diferenciadora de la máquina."

<sup>19</sup> W. J. McGee, "The Seri Indians", *Seventeenth Annual Report of the Bureau of American Ethnology to the Smithsonian Institute for the Year 1895-1896*, Washington D.C., 1898, pág. 152.

<sup>20</sup> Friedrich Saloman Krauss, ed., *Anthropophytica: Jahrbücher für folkloristische Erhebungen und Forschungen zur Entwicklungsgeschichte der Geschichtlichen Moralia*, Leipzig, Deutsche Verlagsgesellschaft, 1904-1909; Ethnologischer Verlag, 1910-1913.

<sup>21</sup> Marcel Granet, *Chinese Civilization*, Nueva York, Knopf, 1930.